

El Hablaganados 599: Es al cuidar que sobreviviremos

[[previo](#)] [[próximo](#)] [[versión impresor](#)] [[inscripción](#)]

Por Kris Ringwall, Especialista de ganado Servicio de Extensión de NDSU
Traducción por Dr. Michael Cartmill, Dickinson State University

Los productores que tienen éxito al criar ganado en equilibrio con sus propias vidas entienden cuando las cosas no están bien.

Recientemente, uno de los perros de la familia murió. Bonsi, tal como muchos amigos leales de la familia, había estado con nosotros por más de una década. Como una perra de guardia leal que era parte Komondor y parte Terranova, ella era muy diligente.

Parece como si fuera ayer cuando nuestros hijos volvieron a casa con Bonsi y su hermana Hondo. Bonsi es una pérdida nuestra, pero el cuento de verdad es Hondo.

Hondo vigiló fielmente a Bonsi al decaer su salud este invierno pasado. Aunque no había molestias obvias, Hondo era leal. Al entrar Bonsi en su última semana de vida, en muchos aspectos, ambas perras empezaron a reducir el paso. La una moría y la otra esperaba.

Muy tarde una noche, al salir para chequear a Bonsi, me encontré con una Hondo muy angustiada. No necesitaba seguir más porque ya sabía que Bonsi había muerto. Era Hondo que portó las noticias y todavía se acuesta con pena.

La golosina de perros típica hará que Hondo venga a verme, pero no con la primera llamada. Ella no era la perra dominante porque esperaba hasta que Bonsi le indicara el permiso antes de que procediera. Sin embargo, ambas perras hacían todo juntas en una manera muy ordenada.

La mayoría de las granjas, ranchos y hogares tiene un perro. De hecho, la lealtad de un perro y el deber a su hogar es loable. Esas caminatas largas por los corrales de ganado son mejores con un perro leal. Dormir es más profundo al saber que el perro de la familia tiene un oído afinado para cualquier cosa fuera de lo común.

Los años de formación de un perro son tan complicados como al criar niños, pero los años de madurez de una lealtad sin obstáculos recompensan por el montón de mordillos de perros.

Hondo me recuerda que hay tanto en este mundo que realmente no comprendemos. Al cambiar el mundo al nuestro alrededor, es la naturaleza humana de agarrar lo que podamos y arreglar lo que nos parece estar roto.

Al expandir nuestra influencia y trabajo para cumplir con las demandas futuras, es fácil olvidarnos de que no tenemos el mando de todo. De verdad, mucho por lo cual nos esforzamos se pierde en el abismo. El significado de la vida de verdad es cuidar a los que nos rodean. En el proceso, aprendemos a compartir y dar lo que tenemos.

El concepto de compartir sin dar es muy defectuoso. El mundo nunca producirá todo que necesite. Nunca podremos resolver todos los problemas y verdaderamente nunca alimentaremos al mundo.

Lo que sí podemos hacer es prestar más atención a los que nos rodean, tal como lo hace Hondo. Necesitamos tomar el tiempo. Necesitamos tomar el tiempo para que de verdad nos demos cuenta del mundo que nos rodea tal como lo hace Hondo.

Los productores que tienen éxito al criar ganado en equilibrio con sus propias vidas sencillamente entienden cuando las cosas no están bien. Eso es lo que llamamos la cría de animales. Tal como Hondo, el sentimiento de la manada es importante. La alimentación a diario no es sólo alimentar. Es una evaluación diaria de lo que pasa a la manada. ¿Cómo están las vacas? ¿Está sana la manada? ¿Quién no vino a comer y por qué? ¿Por qué brama el número 38?

No debemos necesitar encontrar un becerro muerto para saber que un becerro ha muerto. Aun desde una distancia, sabemos que puede que las cosas no estén bien porque lo podemos intuir. Eso es importante para los que comprenden la cría de ganado de carne o cualquier otro ganado.

Hondo me recordó de esa intuición. Hay una necesidad para los que intentan alimentar el mundo de nunca perder esa intuición. Si simplemente producimos en masa a una escala que no deja quedar esa intuición, entonces ¿cómo sabremos adónde vamos?

Esto no es para criticar el aumento de eficacia y rendimiento de la producción de ganado. Este aumento en eficacia ayuda abastecer nuestros vecinos con alimentos. Sin embargo, nunca podremos alimentar al mundo. Siempre habrá un día cuando los cestos estén vacíos y el abastecimiento se acabe. Las razones no son para nosotros saber y de verdad no están en nuestro control.

Lo que sí podemos hacer es estar más alertos y conscientes de los que nos rodean. Al llegar a ser más concientizadas las personas a nuestro alrededor de la persona a su lado, podemos inundar al mundo con cariño. Como una raza que cuida a otros, simplemente volvemos al cuento de Hondo.

Hondo no pudo cambiar lo que ocurría. Sin embargo, ella podía y pudo sentir su importancia. Una vez que había ocurrido lo inevitable, se puso a hacer lo único que podía, que era dejar a saber a su amo. La vida seguirá, pero todos los días necesitamos estar preparados para aprender, compartir y cuidar. Y eso es un producto de los que viven. Gracias, Hondo, por enseñarme otra vez que nunca sabremos todo, nunca podremos arreglar todo, pero sí podemos cuidar a otros.

Que encuentre usted todas sus marcas orejeras.

Sus comentarios siempre son bienvenidos en <http://www.BeefTalk.com>

Para más información, contacte a la oficina NDBCIA, 1041 State Ave., Dickinson, ND 58601, o vaya al <http://www.CHAPS2000.com> por internet.



Es al cuidar que sobreviviremos